



**MARTÍNEZ FERRERAS, Verónica. *Ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a.C.- I d.C.). Caracterización arqueométrica.* Oxford: Archaeopress, 2014. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 4. 319 págs. e ils. b/n y color [21 x 29,7].**

En esta obra se analiza una muestra considerable de pastas anfóricas con referencias a sus contextos y a la secuenciación cronológica de las producciones implicadas. Los 17 alfares que han proporcionado el material de estudio se distribuyen por la franja costera catalana. El listado completo de las *figlinae*, de Sur a Norte, comprende: Aumedina (Tivissa), El Vilarenc (Calafell), Barri Antic-Vila Vella (Sant Boi de Llobregat), Can Feu (Sant Quirze del Vallès), La Salut (Sabadell), Carrer Princesa (Barcelona), Av. Cambó-Mercat Sta. Caterina (Barcelona), Can Peixau (Badalona), Illa Fradera (Badalona), Cal Ros de les Cabres (El Masnou), Ca l'Arnau-Can Pau Ferrer (Cabrera de Mar), El Morè (Sant Pol de Mar), El Mujal (Calella), Can Viader-Palafolls (Malgrat de Mar), Fenals (Lloret de Mar), Collet de Sant Antoni (Calonge) y Llafranc (Palafrugell). Estos yacimientos fueron recogidos entre los 48 sitios con evidencias claras de producción en los siglos I a.C. y I d.C. por J. Tremoleda (2008) en el mismo entorno geográfico. Tal espacio abarca desde el Sureste de la *Tarraco* hasta el Noreste de *Emporiae*, incluyendo las antiguas ciudades de *Aquae Calidae*, *Barcino*, *Baetulo*, *Iluro*, *Blandae* y *Gerunda*. Los tipos anfóricos fabricados en los alfares seleccionados fueron: Grecoitálico, Dressel 1 citerior, Layetano-Tarraconense (con sus variantes propias), Pascual 1, Dressel 2-4, Dressel 7-11 y Oberaden 74.

Cada apartado descriptivo o técnica de análisis empleada conlleva la disposición de imágenes o gráficos pertinentes. Así, los alfares se ubican sobre cartas geológicas que dan cuenta de las posibles configuraciones de las arcillas utilizadas, estando los suelos afectados por dinámicas que se exponen en el texto. La caracterización de las *figlinae* se acompaña de planos de excavación y plantas de los hornos, además de los sellos registrados para sus producciones anfóricas. Las muestras se inventarían en las tablas correspondientes, indicando la clase de fragmento (parte del ánfora y tipo de la misma), el color de fábrica, el contexto de hallazgo (sondeo, unidad estratigráfica...) y las técnicas de análisis empleadas. Se busca establecer un Postulado de Procedencia (p. 13), una caracterización compositiva de las pastas cerámicas que diferencie producciones anfóricas a partir de las diversas áreas geológicas en las que se fabricaron. El análisis petrográfico mediante Microscopía Óptica permite la diferenciación de producciones locales e importaciones. Son abundantes las microfotografías a color tomadas a tal fin para caracterizar las producciones de cada yacimiento. El análisis químico mediante Fluorescencia de Rayos X se ha efectuado en unas condiciones determinadas (Tablas 2 y 3, pp. 15 y 16) y sus resultados se especifican para cada muestra en las matrices de datos composicionales. Estas matrices se describen y explican con el apoyo de tablas, gráficos bivariantes y dendrogramas. La estadística



aplicada sobre tales datos permite establecer grupos de referencia composicional de pasta (p. 17). En conjunto, ambas técnicas permiten delimitar el área de procedencia geográfica según la naturaleza de la materia prima utilizada.

El análisis mineralógico mediante Difracción de Rayos X atañe a la formación de cristales durante la cocción y el uso de los recipientes o como consecuencia de su contexto arqueológico de deposición. Los datos así obtenidos se muestran mediante los difractogramas de muestras destacadas o representativos para determinados grupos de referencia. Las muestras también fueron objeto de recocciones cuyos resultados aparecen en gráficos esquemáticos de su composición y en microfotografías de las fracturas frescas, efectuadas con microscopio electrónico de barrido. Se observa de tal forma el estado y proceso de sinterización de los materiales. Es decir, la resistencia que las pastas obtuvieron en su cocción y aquella que podrían alcanzar mediante su progresivo calentamiento (pp. 18-19). Estas técnicas delimitan la procedencia en función de los condicionantes o tradiciones técnicas de los talleres de origen.

La principal ventaja de este tipo de estudios es que permiten una progresiva secuenciación de tipos anfóricos modelados y de volúmenes de producción en las *figlinae*, así como una identificación de la proveniencia de las ánforas exportadas. La complejidad de los procesos tratados merecería una estrategia de representación que facilitara la asimilación de tal información por los arqueólogos e historiadores interesados. Así pues, si mediante gráficos y fotografías se atestiguan las lecturas técnicas del material, también sería conveniente la inclusión de gráficos porcentuales y mapas que sinteticen otros datos. Por ejemplo, gráficos sobre el volumen de muestras por alfar y tipo anfórico, mapas de los grupos de referencia resultantes y de las secuencias de producción por tipología... En relación a esta limitación o posibilidad, cabe observar la trascendencia de este estudio en concreto u otros similares en las publicaciones que analizan las realidades históricas que dieron lugar al registro arqueológico en cuestión. A tal fin se encomienda la revisión de un volumen que complementa temáticamente el estudio reseñado en estas páginas. Se trata de MARTÍNEZ FERRERAS, Verònica (Ed.) *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior – Tarraconensis (s. I a.C. – I d.C.)* (Oxford: Archaeopress 2015. Archaeopress Roman Archaeology, 4).

DANIEL J. MARTÍN-ARROYO SÁNCHEZ  
(CEIPAC, Universitat de Barcelona)